

El centro de folklore de Cayetano Heredia

The Cayetano Heredia Folklore Center

Tanya Taype Castillo

ORCID: 0000-0002-7591-016X

Universidad Peruana Cayetano Heredia

tanya.taype@upch.pe

© La autora. Artículo de acceso abierto,
distribuido bajo los términos de la Licencia
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.



DOI: <https://doi.org/10.20453/ah.v66i2.5025>

Con la colaboración testimonial de Óscar Baylón Capcha, Rocío del Castillo, Luis Hernández García, Walter Cabrejos Peña, Isaac Alva López, Martín Gavidia Chucán, María del Pilar Alarcón García y Guido Plasencia

“Gracias al apoyo y acción estudiantil y las relaciones que establecimos, sin ellas no hubiera sido posible nada” (Pedro Muñoz C., 2001)

Escribir la historia, desde los orígenes del Centro de Folklore, nos lleva a la recuperación de la memoria contenida en las personas que hicieron posible su concreción. Por ello, el reconocimiento de los hechos, partiendo de quienes nos precedieron, y sus sueños hechos vida en las nuevas generaciones, que demostrarían cómo el presente está enlazado con el pasado y con las proyecciones que se dibujan a futuro. Esperamos, además, que estas historias sigan siendo más colectivas que individuales, respetando quiénes somos y hacia dónde vamos.

EL CONTEXTO

En los años ochenta se conforma el Centro de Folklore de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (CEFUPCH), en una época en que el país atravesaba un periodo difícil de violencia política y de crisis económica, que agudizó la desconfianza entre

los ciudadanos; de igual forma venían sucediendo problemas a nivel universitario. La UPCH mantuvo y consolidó su prestigio como institución que investiga, con una alta calidad académica. De otro lado, la participación de los estudiantes universitarios en el país disminuyó, por lo menos en la confianza hacia sus líderes, suspendiéndose la continuidad de la representación estudiantil en algunas universidades.

Hacia mediados de los ochenta la actividad estudiantil en la UPCH toma un nuevo impulso. La percepción de los estudiantes de “vivir en una burbuja”, alejada de la realidad nacional, cobra un sentido distinto en la medida en que la cohesión por afinidad cultural, artística, científica o deportiva iba tomando fuerza en el tiempo y que consideramos significaría el “retomar un sentido de país”. De ahí el surgimiento de múltiples grupos en una década en que el miedo y la desconfianza parecían ser una constante. Entre las actividades ligadas a lo académico, se creó la Sociedad Científica de Estudiantes de Medicina Cayetano Heredia (SOCEMCH) y otras sociedades científicas de estudiantes. En lo cultural, surgen diversos grupos artísticos y culturales, y tiempo después la actividad deportiva se incrementa hasta llegar a un nivel competitivo importante. Todo ello, en un periodo de amplia apertura a la actividad estudiantil en la universidad, representado por el Dr. Pedro Muñoz en la entonces Oficina de Asuntos Estudiantiles. En ese sentido, cabe reconocer la presencia y el estímulo de los rectores, el Dr. Alberto Cazorla Tálleri (1984-1989) y el Dr. Roger Guerra García (1989-1994), quienes

permitieron que los grupos alcanzaran el nivel que se anhelaba y que hoy se aprecia dentro y fuera de la universidad. Asimismo, se contó con el respaldo de los profesores de la universidad y el apoyo de trabajadores.

Los retos estaban dados, la acción estimulante y continua de los jóvenes se cristalizaba como la posibilidad de interpretaciones diversas frente a la fuerza motivadora de quienes lideraban alguno de los grupos estudiantiles, y que no significó sino otro desafío para el logro de lo que hoy los heredianos nos sentimos orgullosos: el reconocimiento de la diversidad cultural y artística, la institucionalización de los diversos grupos estudiantiles y la presencia de deportistas de alto nivel. Esto no habría sido solo una participación en vacío, sino posiblemente un renovado ejercicio democrático de los jóvenes, que demostraron sus formas de relacionamiento y de gestión. La institucionalización y el trabajo de los grupos aseguró su sostenibilidad.

El Centro de Folklore de la UPCH es un claro ejemplo del significado del “espíritu herediano”, que tuvo y tiene vida en sus acciones. A 36 años de esta iniciativa, podríamos decir que se dio inicio a una gestión cultural al interior de la universidad, desde la sensibilidad artística y social para con el país.

EL CENTRO DE FOLKLORE DE LA UPCH

LA HISTORIA DESDE LOS TESTIMONIOS DE SUS MIEMBROS

Hablar del Centro de Folklore de la UPCH es hacer referencia a los grupos que lo conformaron y a quienes nos precedieron, en cuya base encontramos la reafirmación de nuestra identidad como país y como colectivo que construye desde los grupos de danzas, música y la peña.

En adelante se describirá al CEFUPCH con el sentir que pueda quedar en el tintero: personas, nombres de eventos, fechas, fotos, etc.; por ello, ofrecemos nuestras sinceras disculpas ante posibles omisiones, a causa de la fragilidad de la memoria.

Recuperar la historia del CEFUPCH solo puede lograrse con los testimonios y las vivencias de las personas que la impulsaron y mantuvieron, los exalumnos y hoy profesionales reconocidos en sus

respectivos campos de conocimiento, así podremos apreciar el proceso seguido y los logros alcanzados.

EL GRUPO DE DANZAS

a. Los inicios y la constitución del CEFUPCH (1986-1991)

Tanya Taype Castillo

Hacia 1986, la universidad contaba con pocos espacios de participación estudiantil para la expresión del sentir y pensar de quienes conformábamos la comunidad herediana. Se encontraba activa la tuna, constituida por estudiantes de la Facultad de Medicina, y se tenía como referencia un grupo de música latinoamericana.

De otro lado, la percepción de los estudiantes de que la carrera de Psicología no estuviera lo suficientemente posicionada en la universidad constituyó otro hecho que dio forma a una idea que inicialmente tenía como propósito el reconocimiento de la Escuela de Psicología.

Es así que, motivados por el análisis de la cultura y el valor del ser humano en las clases de los profesores Leopoldo Chiappo Galli y León Herrera, algunos de los estudiantes reconocimos la importancia de nuestras culturas de origen y de otros conocimientos y valores que nos eran más o tan cercanos como los que aprendíamos en la universidad.

Estos hechos y motivaciones llevaron a conversaciones entre los estudiantes, hasta que Tanya Taype Castillo, estudiante del primer año de la Escuela de Psicología, convoca a una reunión de estudiantes en el año 1986 y propone la idea de realizar una actividad artística que visibilice la carrera de Psicología. En paralelo, se gestaba la idea de formar un grupo de danzas folklóricas, que sería el pilar del futuro Centro de Folklore. La tarea no era nada sencilla si se considera el contexto en el cual se vivía como país y el sentir de algunos estudiantes, quienes consideraban que nos “encontrábamos en una burbuja” y “protegidos”.

Esta era la primera vez que se formaba un grupo de danzas; antes, en la UPCH se tuvo la presencia de Taki Onkoy, conformada por estudiantes que interpretaban música latinoamericana. El Centro de Folklore era “una aventura” o una idea visionaria, de la que algunos

estudiantes y docentes no tenían fe en su realización. Era poco común o casual el escuchar por un lado decir: “¿Un grupo de folklore en Cayetano?”; y por el otro, sentir el deseo y la fuerza motivadora de los estudiantes por concretar tales ideas.

Un sábado de 1986, entre octubre y noviembre, se concreta el evento artístico-cultural denominado Encuentro de Música y Danzas en la UPCH, organizado por estudiantes del primer año de la Escuela de Psicología, que significó un despliegue de responsabilidades, coordinaciones y logística entre los estudiantes, con la base de recursos económicos propios para financiar un evento de esa naturaleza. El evento contó con la participación y el apoyo de centros de folklore de otras universidades y grupos independientes de música latinoamericana.

señalando que se abría al mundo artístico y cultural del país.

Para representar a la universidad, las estudiantes de Psicología ensayaron durante semanas la llamerada, danza puneña que hace referencia a los arrieros y pastores de llamas. Los ensayos se desarrollaban en los pasillos del pabellón de aulas, con un pequeño equipo que llevaba Tanya y con el apoyo del profesor Antonio Osorio. Esta danza fue una de las últimas en presentarse, un hecho que significó para los estudiantes el inicio del Grupo de Danzas Folkloricas en la UPCH. El cierre del evento se dio con un “fin de fiesta” o cacharpari, en el cual danzaron estudiantes, profesores e invitados en el auditorio central de la universidad. Con los pocos excedentes de la actividad, se adquirió una pequeña radiocasetera y se pagó el alquiler del vestuario que en ese momento se requirió.



Los ensayos y las presentaciones públicas no trataban solo de bailar o armonizar entre los miembros las coreografías, sino en **expresar “con el alma”** el sentido que estas tenían por quienes las crearon y que correspondían a la historia y el sentir de las comunidades andinas, amazónicas o afrodescendientes. El conocimiento se halla indesligablemente contenido en lo que se quería expresar y en su historia.



Además, se contó con la presencia del profesor Leopoldo Chiappo, inspirador del evento, con la asistencia de profesores de la Facultad de Ciencias, entre ellos el profesor Castro de la Matta. El maestro de ceremonia fue el Sr. Manuel Acosta Ojeda, reconocido cantautor de música criolla, y los artistas invitados fueron la compositora y cantante Alicia Maguiña, el grupo de música latinoamericana Puka Soncco, y los centros de folklore de las universidades (Universidad Nacional de Ingeniería [UNI], Universidad Nacional Mayor de San Marcos [UNMSM], Universidad Nacional de Educación La Cantuta [UNE] y el Núcleo de Artes y Danzas de la Pontificia Universidad Católica del Perú [NADPUC]). Alicia Maguiña y Manuel Acosta tuvieron palabras de elogio para la universidad,

Al año siguiente (1987), son dos los hechos que marcan el nacimiento del Centro de Folklore. De un lado, los miembros del grupo de danza de Psicología y, en especial, la grata insistencia de Pablo Núñez, para la conformación oficial del grupo de danzas de la universidad; y de otro lado, el no verse cristalizada la continuidad de la Asociación de Estudiantes Cayetano Heredia (AECH), en cuya gestión se iba a conformar el grupo de danzas como parte de la Secretaría de Cultura que estaría a cargo de Tanya Taype, según las conversaciones con el último presidente de la AECH, José

Pajuelo. Se envió, entonces, una carta de presentación del Grupo de Danzas y se sostuvo una reunión con el rector, el Dr. Alberto Cazorla Talleri; el motivo: la conformación del Centro de Folklore de la UPCH, que iba a incluir al grupo de danzas y música, y que estaría conformado por toda la comunidad herediana.

Esto significó la responsabilidad de hacer realidad lo dicho, difundir nuestras danzas y la música, y con ello motivar e invitar a estudiantes de las diversas facultades a los ensayos de los sábados en las aulas del pabellón central, junto a la infaltable radiocasetera. En el camino se percibió que nuestra música y las danzas eran parte de la comunidad herediana, que no solo los estudiantes y trabajadores las danzaban y tocaban, sino

que también eran hijos o familiares de compositores o cantantes de renombre en el país, como Arturo Garay Bolívar, Susana Baca, luego ministra de Cultura, Augusto Portugal, entre otros.

Antonio Osorio fue el primer profesor del grupo, referenciado por amigos del NADPUC, trabajó *ad honorem* por un año. Asimismo, contamos con la presencia y los consejos de Emily Santander, secretaria de la universidad, quien enseñó al grupo la danza puneña k'ajelo; fue ella la persona que interpretó por primera vez dicha danza en el Teatro Municipal de Lima. Otros profesores se fueron incorporando: en las danzas de la sierra, Fernando Sucasaca, Óscar Vilela y Fermín González; y en danzas afroperuanas, el profesor Miguel Ayaucán.

Los ensayos y las presentaciones públicas no trataban solo de bailar o armonizar entre los miembros las coreografías, sino en expresar “con el alma” el sentido que estas tenían por quienes las crearon y que correspondían a la historia y el sentir de las comunidades andinas, amazónicas o afrodescendientes. El conocimiento se halla indesligablemente contenido en lo que se quería expresar y en su historia.

La acción cultural iniciada no expresaba sino lo que los estudiantes éramos y hacíamos: prepararnos académicamente y cultivar lo nuestro mediante la danza y la música, a la vez que reconocíamos nuestras culturas y las hacíamos parte de la universidad.

Desde el año 1987, el Dr. Pedro Muñoz, como director de la Oficina de Asuntos Estudiantiles (OAE), brindó un apoyo decidido y fue una fuente inagotable de estímulo a las actividades de los grupos de danzas y música latinoamericana, y poco después a la peña. A partir de entonces se contó con el apoyo económico para el alquiler y luego la adquisición del vestuario de las diversas danzas, la contratación de los profesores, los viajes al interior del país y a las zonas urbano-marginales de Lima, así como contar con un espacio en la OAE. Con el Dr. Muñoz estaba Cecilia Oliva, secretaria de la OAE, quien además nos brindaba su aliento cuando creíamos que las cosas ya no iban más.

Cómo pensar que un acto humano no pueda ser colectivo, cuando se contaba con el apoyo de la universidad y sus autoridades.

El crecimiento del grupo y de las actividades dentro y fuera de la universidad requerían de una organización más compleja que le diera solidez a las iniciativas y la sostenibilidad en el tiempo que un Centro de Folklore podría asegurar, como que no se concentrara la coordinación del grupo en una o dos personas; de ahí que en 1988 se escribe el Estatuto y Reglamento del CEFUPCH, teniendo como eje vertebrador a los coordinadores estudiantes de la universidad y a los miembros de los grupos. Este documento escrito por la coordinación fue el sustento para su constitución.

A fines de 1987, se constituye oficialmente el Centro de Folklore de la UPCH, como resultado de las actividades de los estudiantes y, en particular, de la gestión del Dr. Pedro Muñoz ante el Consejo Universitario, siendo rector el Dr. Alberto Cazorla. Un símbolo importante de este momento fue la elaboración de la banderola del Centro de Folklore, realizada por artesanos de Huancayo, que bordaron con “hilos de oro” el escudo de la universidad y las siglas del grupo en una tela de pana roja.

Con el transcurrir del tiempo, vinieron las presentaciones en actividades oficiales de la universidad y, por los cursos que realizábamos en diversas zonas de Lima, las autoridades de las organizaciones comunitarias de zonas urbano-marginales y rurales nos invitaban a diversos eventos. Entre 1987 y 1990 acudimos a Huacho por invitación de la municipalidad, a colegios y asentamientos humanos de Tahuantinsuyo Bajo, Carabayllo y San Juan de Lurigancho, además de la Casa del Maestro y el Museo de la Nación, en un encuentro interuniversitario. Con ello, el repertorio de danzas también se incrementó: kullawada, diablada y tuntuna de Puno; huaylarsh antiguo, huaylarsh moderno y carnaval marqueño de Junín; danzas afroperuanas, como zamacueca y landó, entre otras; aun cuando éramos más conocidos por danzar festejo, llamerada y k'ajelo. Danzas en las que muchas veces no se contaba con el número suficiente de varones, y que llevó a que las mismas integrantes representaran ese papel o invitáramos a familiares y a miembros de los centros de folklore de otras universidades, como la UNI y la Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM).

Un evento considerado de relevancia para el CEFUPCH se dio en 1990. Por una invitación al

Dr. Pedro Muñoz de la Marina de Guerra del Perú, este convoca a Tanya Taype, estudiante de Psicología, y a Miguel Chiong, estudiante de Medicina, para organizar el evento artístico-cultural de los IV Juegos Sudamericanos (ODESUR), que se llevarían a cabo del 1 al 10 de diciembre de 1990. La participación se dio en dos momentos: en la inauguración realizada en el Coliseo Dibós y en la clausura de los Juegos en el Hotel El Pueblo. Se contó con la participación de las representaciones de folklore de las universidades (UPCH, UNI, UNMSM, Pontificia Universidad Católica del Perú [PUCP], UNALM, UNE) e invitados de grupos independientes y profesionales de música andina y latinoamericana. La clausura culminó con un fin de fiesta, danzando cacharpari, al ritmo de los sikuris de la UNMSM con los deportistas de diversos países sudamericanos.

La base que dio origen al Centro de Folklore son los fundadores, estudiantes de la Escuela de Psicología de la Facultad de Ciencias, que creyeron que un proyecto de esa naturaleza era posible si se tenía el espíritu para lograrlo:

Tanya Taype Castillo (coordinadora 1987-1990), Pablo Núñez Vicaña, Rosa Salazar Carpio, Ludmila Reátegui Sharpe, Nadia Egas Tapia y Nidia Torres Muñoz.

Posteriormente se unieron:

Facultad de Ciencias: Liliana Deza

Facultad de Odontología: Layda Cubas, Clara Palhua Rodríguez, Liliana Bocanegra Martínez.

Facultad de Medicina: Alberto La Rosa, Rosa Infante, Rosa Mostorino, José Capuñay Chafloque y Eduardo Chirinos Arroyo.

Escuela de Psicología: Gladys Ventura Ponce, Leslye Fernández, Elena Martell, Verushka Castillo y Rosario Ormeño.

b. El desarrollo (1991-1994)

Rocío del Castillo

Desde mediados de 1991, el grupo de danza vivió una reestructuración que significó cambios en la conformación artística del grupo. El objetivo que originó el CEFUPCH se mantuvo: dar a conocer y difundir las diferentes manifestaciones del folklore nacional en la comunidad universitaria, así como

rescatar, difundir y proyectar el folklore de nuestro país a través de la danza. La misma que se concebía como posibilitador creativo, espiritual, social, transformador y cultural que, al interactuar con otros aspectos y vivencias del ser humano, se convertiría en una herramienta de formación, sensibilización, creación, relación e interacción con el mundo.

Durante esta etapa, se contó con el continuo y decidido apoyo del Dr. Pedro Muñoz, como director de la OAE.

La coordinación estuvo a cargo de Rocío del Castillo. En esta etapa, el grupo estuvo conformado por:

Facultad de Ciencias:

Escuela de Psicología: Pablo Núñez Vicaña, Úrsula Elgegren Vásquez y Carol Salazar

Biología: Ana Lam, Nataly Okuhama, Roy Cabrera y Andrea Salas

Matemática: Mariana Cruz Chu

Facultad de Medicina: Enrique Velásquez, Marianella, Jesús Aparicio

Invitado externo: Luis Hernández

Estudiantes de la UNALM: Jesús Castro y Edmundo Miranda

El ingreso de una nueva generación de integrantes renovó el carácter del grupo e hizo crecer las proyecciones grupales, se incluyeron nuevos estilos y se amplió el repertorio. Es así que el temperamento cultural de esta nueva generación respaldó la posibilidad de contar con nuevas puestas en escena, creaciones musicales y la definición de un estilo propio.

El grupo contó con el valioso aporte de folkloristas y músicos que nos permitieron entender y acceder a la danza folklórica de una manera integral. Los integrantes se enfocaron en realizar un pequeño pero importante proceso investigativo para entender el conjunto de expresiones culturales tradicionales de nuestro país y de nuestra identidad cultural: «Esto significó que, antes de bailar, los miembros relataran la historia de la danza o lo que esta representaba, con el apoyo de los profesores». Se continuó además con la tradición de complementar la formación de quienes conformaron el CEFUPCH, y ponerlo a disposición de la comunidad universitaria.

Los profesores: Ítalo Segura, en la marinera; Abel Gonzales, en danzas de la sierra, y Luis Hernández, como profesor de cajón.

El impulso del Centro de Folklore significó el interactuar con los elencos de música latinoamericana y la peña de nuestra universidad, además de impulsar cursos para estudiantes de la universidad que no eran miembros del elenco de danzas. Estos cursos tuvieron trascendencia en el ámbito formativo.

El grupo continuó siendo invitado en muestras musicales interinstitucionales, festivales interuniversitarios nacionales de danzas folclóricas, como los realizados en Huaraz, Huancayo, Tingo María, Huancavelica, en la inauguración del estadio de la UNMSM, entre otros. Siempre con el apoyo de la secretaria, y gran amiga del CEFUPCH, Cecilia Oliva.

Así como nuestras actividades se incrementaron, también los vestuarios e instrumentos adquiridos por la universidad mediante gestiones de la OAE. De ese modo, el CEFUPCH se desarrolló como organización.

c. La consolidación (1994-2019)

Luis Hernández García

Desde 1993, Luis Hernández apoya al CEFUPCH en la percusión por invitación de Rocío del Castillo, y asume en 1999 la coordinación de las actividades en la Oficina de Asuntos Estudiantiles dirigida por el Dr. Muñoz. En el 2003, asume la dirección de la DUBU, antes OAE, el Dr. Armando Calvo y, en el 2008, la Dra. Mónica Valdiviezo. En el 2016, pasa a ser la Oficina Universitaria de Asuntos Estudiantiles.

En 1999, se plantearon nuevos objetivos relacionados con dejar las presentaciones institucionales para dar paso con mayor fuerza a la participación en las asociaciones culturales.

Las coordinaciones del Centro de Folklore estuvieron a cargo de estudiantes:

1993: Carol Salazar, Escuela de Psicología de la Facultad de Ciencias

1995: Mariana Cruz Chu, estudiante de Biología de la Facultad de Ciencias

1997: Guliana Córdova, Facultad de Ciencias

2000: Liliana Villanueva, Facultad de Ciencias

2002: Luis Hernández García, administrativo de la universidad

2005: Eva Morales, Escuela de Tecnología Médica de la Facultad de Medicina

2009: Brenda Franco, Facultad de Estomatología

2014: Flavia Castro, Facultad de Ciencias

2018: Xiara Vilela, Facultad de Administración y Salud Pública

Y los profesores eran los siguientes:

Danzas de la costa: Julio Casanova, Alex Álvarez, Carlos Suárez, Jorge Luis Medina, y Eduardo Díaz Merino

Danzas de la sierra: Óscar Vilela, José Rojas y José Bedón

Danzas de sierra y selva: Francisco Díaz

Marinera norteña: Eduardo Revil y Johan Vargas

Danzas afroperuanas: Héctor Arévalo, Andrés Arévalo, Sara Calme y Alfredo Alarcón

También fueron múltiples los eventos en los que participaron:

1994: Festival de Danzas en Huaraz

1994: Encuentro de Universidades realizado en la Universidad del Centro de Huancayo

1995: Encuentro Universitario en la Ciudad de Tingo María, siendo sede la Universidad Agraria de la Selva. La participación fue numerosa y la convivencia con otras universidades fue una experiencia inolvidable.

1999: Encuentro Universitario organizado por la UNMSM en el Coliseo Dibós.

2000: Primer lugar con la danza cebolla jallmay en el Festival de Folklore de Universidades Festitotal 2000, organizado por la Universidad Tecnológica del Perú, I Encuentro Nacional Universitario de Danzas Peruanas, organizado por la UNALM, en conmemoración de su centésimo aniversario.

Desde el 2000, el grupo de danzas participa de manera conjunta con el Grupo de Música Hampi Camayoc.

2001: Se realizó la primera gala en la peña folklórica

Brisas del Titicaca, dando inicio a una nueva mirada de las presentaciones del Centro de Folklore.

2002: El elenco viajó a la Ciudad del Cusco para dos presentaciones en el Paraninfo Universitario y en el Centro de Arte Nativo Qosqo. Ese año se realizaron numerosas presentaciones en La Candelaria de Barranco y Brisas del Titicaca, que significaron ingresos para la compra de accesorios y vestuario para el elenco.

Un hecho relevante fue que, a propósito de las mejoras académicas en la universidad, la Comisión de Currículo, de la cual formaba parte la profesora Tanya Taype, asignó créditos como actividades académicas extracurriculares (luego denominadas complementarias) a la participación de los estudiantes en los grupos que eran coordinados por la OAE. Esto significó la participación de un mayor número de estudiantes en las actividades y talleres.

Ese mismo año se crea, en el Consorcio de Universidades (Universidad de Lima, PUCP, Universidad del Pacífico y la UPCH), un comité para organizar festivales de danza y música, una vez por año, en el mes de septiembre. La acogida fue amplia y la sede principal fue el SUM de la Universidad de Lima; en los últimos años fue el Coliseo de la PUCP. Estas actividades conjuntas hicieron que los integrantes de los grupos de cada universidad se preparen cada año para el festival, mejorando su calidad y colorido en el vestuario. Fue Chalena Vásquez (PUCP) quien estuvo desde los inicios en la comisión hasta el 2010, dejando un legado importante para el folklore como investigadora en el CEMDUC (Centro de Música y Danza de la PUCP).

La actividad en el CEFUPCH no se detuvo; en los años posteriores se da un nuevo impulso.

En el 2014, con la búsqueda de oportunidades de presentaciones y sinergias con otras instituciones, el CEFUPCH llega a formar parte del Consejo Internacional de Organizaciones de Festivales de Folklore (CIOFF), asumiendo Luis Hernández García la Secretaría General y la Secretaría de Economía.

En el 2019, el Centro de Folklore ingresó al Consejo Nacional de Danza Perú, participando activamente en los grupos de trabajo formados para dicho fin, del cual formó parte el CEFUPCH con la representatividad de Luis Hernández. Se organizaron festivales internacionales, elenco de niños, talleres de verano, etc.

La participación internacional fue muy activa desde el 2014, con giras a Pasto (Colombia), Tucumán (Argentina), Cali (Colombia), San Pedro Atocpan y Veracruz (México), España, Portugal y Panamá.

EL GRUPO DE MÚSICA

a. La constitución (1988-1992)

Óscar Baylón Capcha y Guido Plasencia

En 1988, con el conocimiento de que la universidad contó con una agrupación de música andina denominada Taki Onkoy e inspirados por el entusiasmo del Grupo de Danzas, liderado por Tanya Taype, Óscar Baylón, de la Facultad de Medicina, se aventura a conformar el Grupo de Música Folklórica Latinoamericana. Al grupo se incorporó Rafael Negrón, por invitación de Óscar y Guido, ensayando bajo una palmera en los jardines ubicados frente a la biblioteca.

Inicialmente, solo se contaba con instrumentos propios y parecía lejano el día que se pudiera ensayar con los instrumentos requeridos y necesarios para interpretar las dulces y alegres melodías folklóricas y latinoamericanas. Se hicieron así las gestiones desde la OAE, dirigida por el Dr. Muñoz, y se logró la constitución del grupo, recibiendo el apoyo de la universidad para adquirir varios instrumentos en el corto plazo. Se confeccionaron ponchos en color blanco, con ribetes de greca y el escudo de la universidad bordado al lado superior derecho de cada uno de ellos.

El coordinador del primer grupo fue Óscar Baylón Capcha (vientos) y el director musical Guido Plasencia Merino (cuerdas).

El grupo estuvo conformado por los estudiantes:

Facultad de Medicina: Henry Huamán Batiffora (cuerdas y vientos), Luis Inga Ayac (vientos), Juan Figueroa Yáñez (charango)

Escuela de Enfermería: Rosa Yacarini Herencia (voz)

Facultad de Ciencias Escuela de Psicología: Yoshio Kawata Zevallos (cuerdas), Luis Aguilar Mendoza (percusión) y Bertha Suárez (voz)

Facultad de Estomatología: Rafael Negrón Gómez (voz)

En poco tiempo, el entusiasmo por interpretar música latinoamericana se difundió en la comunidad herediana. Un hecho destacable es que algunos integrantes gustaban de interpretar música andina del sur altiplánico, lo cual brindaba la oportunidad de ampliar el repertorio al folklore andino peruano. El grupo contó, en alguna oportunidad, con Francis Bustamante, invitado de la tuna, y los hermanos Claver y Pío Santos, invitados que formaban parte del Grupo de Música de la Facultad de Estomatología. Asimismo, contaban con el apoyo importante de amigos del grupo, estudiantes de las diferentes facultades que acompañaban en los ensayos o apoyaban en las presentaciones.

La interpretación de la música folclórica de nuestro país y Latinoamérica permitió establecer lazos de amistad no solo con nuestra comunidad herediana, sino también con otras universidades e instituciones culturales. Así, se tuvo la oportunidad de participar de la celebración de los 300 años de fundación de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco en 1992.

La continuidad del grupo y el egreso académico de varios de los integrantes implicó otorgar a los que seguían estudiando el liderazgo como nuevos coordinadores. A Luis Inga se unió Isaac Alva y juntos lograron la colaboración de renombrados artistas del país, como los integrantes del grupo Yawar, quienes aportaron con clases de quena, zampoña y guitarra a los integrantes del grupo.

b. El desarrollo Hampi Camayoc (1993-2003)

Isaac Alva López

El Grupo de Música contó con coordinadores estudiantiles de la Facultad de Medicina: Luis Inga (1995-1997), Edgar Luna (1998-1999) e Isaac Alva López (2000-2003).

Durante esta década, los estudiantes que más participaron en el grupo fueron:

Facultad de Medicina: Luis Inga (quena), Isaac Alva López (guitarra), Edgar Luna (guitarra), Luis Florencio (voz, charango, guitarra), Alex Gómez (percusión), Gabriel Vidal (voz), Dante Montaña (quena), Yuli Calero (percusión), María del Carmen Martínez (flauta traversa) y Braulio Valencia (guitarra)

Facultad de Ciencias: Beltrán Huerta (quena) y César Jeri (charango), ambos de Biología

Facultad de Estomatología: Mariella Salazar (voz)

También se contó con el apoyo de dos invitados especiales:

Tine Verdock (flauta traversa y quena), médica investigadora belga del Instituto de Medicina Tropical Alexander von Humboldt.

Antonio Hernández (quena), estudiante de música de la Escuela Nacional Superior de Folklore José María Arguedas.

Los profesores de música que más contribuyeron al grupo fueron Edgar Espinoza, Luz Ángeles, Adolfo Zelada, de la Escuela Nacional Superior de Folklore José María Arguedas, quienes ayudaron a replantear el repertorio. Inicialmente se tocaba música de varios países de América Latina y, con los nuevos profesores, comenzamos a priorizar música de la sierra sur, principalmente de Cusco y Puno. Uno de los temas emblemáticos fue *Ramis*, compuesto por Augusto Portugal, padre de uno de nuestros profesores, Sabino Portugal.

Durante esos años, el grupo de música folklórica se llamó Hampig y luego se denominó Hampi Camayoc. Se realizaron diversas presentaciones en los eventos académicos de la universidad (inauguración y clausura de cursos, celebración de fechas conmemorativas, etc.) Fuera de la universidad se tuvieron presentaciones en Brisas del Titicaca, La Cabaña, el Hotel Crillón, el Centro de Convenciones María Angola, la Municipalidad de Churcampa, en Huancavelica, entre otras.

LA PEÑA DE CAYETANO

a. Los inicios (1987-1989)

María del Pilar Alarcón García y Martín Gavidia Chucán

La Peña de la UPCH nace de forma fortuita y de un interés genuino por difundir la música criolla. En el año 1987, era común que los estudiantes visitaran la OAE. De ahí que en una de mis visitas y en medio del tarareo de una canción, que terminó con la interpretación de

la pieza completa, me preguntó Cecilia Oliva si me gustaba cantar, y la respuesta inmediata fue que sí: “sentía la música criolla como mía: se me metía en el cuerpo y me hacía sentir como Lucha Reyes, Chabuca Granda y Eva Ayllón, al mismo tiempo”. En aquel entonces, como estudiante de primer año de Medicina, escuchaba las interpretaciones de compañeros de la Facultad que querían integrar la tuna y también cantaban.

Posteriormente, al conversar con dos estudiantes, se deciden a acompañarme con el cajón y la guitarra a lo que más adelante sería La Peña. Por esos días se celebraba el aniversario de la universidad y Cecilia Oliva nos solicita que armemos un programa. Ese fue el origen de La Peña de Cayetano. Sus miembros fundadores fueron tres estudiantes de la Facultad de Medicina: Martín Gavidia Chucán, en la guitarra; Carlos Siverio (hijo), en los cajones, y María del Pilar Alarcón, en la voz.

Nos juntábamos en la OAE para ensayar, dirigidos por Martín. Después de la primera presentación por el aniversario de la UPCH, vinieron otras, como el Encuentro de Peñas en la Universidad de Lima, en la que representamos a la UPCH, y más adelante le abrimos el telón a la tuna de Cayetano en su presentación en la PUCP.

Asimismo, participamos en varias veladas de Cayetano, evento artístico que se realizaba una vez al año y estaba a cargo de los estudiantes del tercer año de la Facultad de Medicina. Se llevaba a cabo antaño en el Teatro Municipal de Lima, posteriormente en el teatro del Colegio Raimondi, ahora denominado Teatro Pirandello, y después en el auditorio del campus central de la UPCH. En ese evento anual, La Peña de Cayetano Heredia participó durante varios años.

Sin pensarlo y sin proponérselo, nos vimos comprometidos a seguir programando ensayos y contar con un pequeño repertorio: “Callejón de un solo caño”, “Puente de los Suspiros” o “Seño Manuel”. Hacíamos que la gente bailara o al menos que nos siguieran con las palmas de manera entusiasta. Se armaba la peña y alcanzábamos el objetivo. La Peña de Cayetano estuvo activa por dos años.

b. El desarrollo (2004-2011)

Walter Cabrejos Peña

Después de varios años, La Peña se reactiva gracias al apoyo del rector Dr. Oswaldo Zegarra Rojas. En el mes de febrero de 2004, en un taller de verano de percusión organizado por la DUBU, varios trabajadores administrativos de diversas áreas que gustan de la música criolla se inscribieron. Entre los compañeros estaban Miguel Alca Álvaro, que laboraba en la biblioteca; Germán Ramírez, del área de Logística; Giovanni Bendezú, de la Dirección Universitaria de Informática (DUI); Esteban Gagliardi, de Contabilidad, y Carolina Bazán Jiménez y Erika Navarrete, ambas de Imagen Institucional. Desde ese primer día, Walter Cabrejos y Miguel Alca plantean la idea de conformar la “Peña Cayetano” a Luis Hernández, para amenizar los cumpleaños de compañeros del trabajo y tal vez a futuro participar en algún evento de la universidad. Este sería el segundo nacimiento o la continuidad de La Peña.

Los impulsores de la Peña Cayetano fueron administrativos de la universidad: Walter Cabrejos Peña, voz, administrativo de Almacén; Giovanni Bendezú, percusión, administrativo de la DUI; Esteban Gagliardi Erasquín, voz, administrativo de la Dirección General de Administración; Luis Hernández, percusión (coordinador de actividades extracurriculares, luego denominadas actividades complementarias de la entonces DUBU, actualmente OUBU), y Miguel Alca Álvaro, apoyo logístico, administrativo de la biblioteca.

Otros integrantes que se unieron en el 2006 fueron Gabriela Noles “Cotito”, voz, estudiante de la Facultad de Medicina; José Galindo Morales, primera guitarra, estudiante de la Facultad de Medicina, y Juan José Rodríguez “Chiki”, percusión, estudiante de Enfermería. Ese año empezaron a organizar los ensayos los fines de semana. Se participó en eventos que organizaba la universidad (aniversario, fiesta navideña, apertura del año académico, etc.) y las facultades, junto con el grupo de danzas y música andina, miembros todos del CEFUPCH. El inicio fue difícil, especialmente para armar el repertorio; se fue a paso lento pero seguro. El primer tema clásico fue “Tamalito”, luego “Callejón de un solo caño”, “Rebeca”, “Peruanita bonita”, también “Moreno pintan a Cristo” y “Ritmo, color y sabor”. Los primeros cuatro años fueron la base para que otros nuevos integrantes se sumaran a La Peña.

Entre 2005 y 2007 ingresan a reforzar La Peña:

Walter Curioso (teclado), estudiante de la Facultad de Medicina; César Eduardo del Castillo Peralta (primera y segunda guitarra) y Gianpier Custodio (percusión), ambos estudiantes de la Facultad de Psicología.

En 2008 y 2009, se sumaron al equipo los estudiantes de la Facultad de Medicina: Edgar Pimentel Ávalos (guitarra), Reynols Castillo Riveros (percusión), Gerson Montoya Cama (Bajo), Raúl Alca Clares (primera guitarra) y Larry Chávez (teclados). Con ellos el repertorio no solo empezó a crecer, sino también a enriquecerse con el talento musical nato que tenían los estudiantes y trabajadores administrativos. Valses, festejos, marineras o polcas eran del gusto de toda la comunidad herediana, porque todos bailaban al ritmo de la guitarra y el cajón. Llegaron las primeras voces: Medalith Falcón y Dana Sánchez, estudiantes de Psicología, y Claudia Janampa, estudiante de Ciencias. Entre 2010 y 2011, ingresaron Javicho Arana, director de música y tecladista (administrativo); Freddy Oblitas, primera voz, estudiante de la Facultad de Estomatología; Pablo Vásquez, percusionista invitado; Ana Castillo, voz, estudiante de la Facultad de Enfermería; Diego Silva, voz, estudiante de Tecnología Médica; Ítalo Funes, percusión, docente de la Facultad de Estomatología; Claudia Carlos, primera voz, estudiante de la Facultad de Veterinaria; Larry Chávez Pacaya, tecladista, trabajador de limpieza; Jesús Villa, percusión, estudiante de Tecnología Médica.

Todo el tiempo de constitución de La Peña se contó con el apoyo de los directores de la OUBU. Hacia el 2011, el coordinador Luis Hernández decide volver a unir La Peña al Centro de Folklore, ya que en sus orígenes formó parte de ella. Ese mismo año, ante la necesidad de formar un conjunto musical versátil y funcional para las presentaciones nacionales e internacionales, se crea el Orquestal Cayetano Heredia, que surgió de la unión de La Peña Cayetano y el Grupo Hampi Camayoc, y que sigue siendo dirigida a la fecha por el profesor Fredy Castilla.

La Peña Cayetano participó en eventos externos: EPICAH, Consorcio de Universidades, Hospital Loayza, en la Peña La Candelaria, Brisas del Titicaca, Teatro Mario Vargas Llosa, Centro Odontológico del Perú, Hotel Sheraton. Como parte del Centro de Folklore, en eventos en Iquitos y Chíncha y, a nivel internacional, en Argentina, Chile, Colombia, Portugal y España. Finalmente, se realizaron homenajes

a figuras importantes de la música criolla, como Pepe Torres y Lucas Borja, y se grabó en 2014 el disco *Canta Cayetano*, con piezas de música criolla.

MOTIVACIONES PARA LA FORMACIÓN DEL CENTRO DE FOLKLORE

Una vez leí de Tolstoi: “el único placer inocente, carente de remordimiento, es el placer de hacer cosas, sillas, hijos, libros, vestidos, lo que sea, pero hacer. Se trata de una suerte de salto de nivel de la vida y sus complicaciones sórdidas y dolorosas, sus esclavitudes y pesadumbres, un salto al nivel del espíritu, nivel superior, libre, gozoso, leve... Creación es devolver con una joya los golpes. Creación es gozo y paciencia, trabajo, perseverancia, lealtad al fin buscado. Creación es amor de madre, único”.
(Chiappo, 1998, p. 29)

La cita del Dr. Chiappo (1998) expresa las motivaciones y vivencias de los estudiantes para la formación del Centro de Folklore, así como lo que significó su constitución en la UPCH. Una idea y las ganas de compartir emociones y conocimientos de las culturas de nuestras familias o de los lugares donde crecimos fueron las razones para emprender esta tarea; además del deseo de mostrar acciones positivas frente a la situación de violencia política que vivíamos en el país.

La concreción de tal iniciativa estuvo indesligablemente unida a la fuerza y perseverancia de todas aquellas personas que la hicieron posible, en especial los miembros de los grupos, quienes asumían la coordinación del propio Centro de Folklore. Durante este proceso, llevaron iniciativas propias y colectivas hacia las instancias respectivas de la universidad para hacer realidad lo propuesto. El “dejar hacer” facilitó el construir y hacer vida universitaria en su más amplio sentido. La frase “*spiritus ubi vult spirat*” (‘el espíritu donde quiere se infunde’) (Porturas, 2001) cobró, posiblemente, el mismo sentido que en los primeros estudiantes de la universidad.

Se trató de alcanzar lo más posible un proceso dialógico en la construcción de las ideas, así como lograr la mejor representación del sentir de nuestras culturas en las

interpretaciones. El elemento articulador: la diversidad cultural manifiesta en la música y las danzas peruanas o latinoamericanas.

Percibíamos, también, cómo el conocimiento científico convivía con los conocimientos populares o tradicionales, cómo en el análisis de diversos temas, durante las clases de Ciencias Sociales y Filosofía o Historia de la Cultura, explicaban desde sus perspectivas lo que vivíamos. Por ello, la intención de comprender al otro es todavía una tarea pendiente; el primer paso sería el reconocimiento de que ese otro está también en cada uno (Ricoeur, como se cita en Ayres, 2002, p.7).

Así, el trabajo de los jóvenes, la vivencia de lo que acontecía en el país y en la universidad, su intuición o visión de hacia dónde ir o qué construir expresaban lo que Guardini (como se cita en Chiappo, 1998) señalaba como la ardiente “vida del espíritu”: la pasión, la alegría y el amor por “lo nuestro”. Y en ese proceso, mientras danzábamos o producíamos música, éramos parte de nuestra cultura, nos identificábamos con ella y, al mismo tiempo, la hacíamos parte de la comunidad herediana y la difundíamos fuera del claustro universitario.

Hoy podríamos decir que “lo nuestro” no implicó solo la identificación con una cultura en particular ni con una facultad específica o alguna tipología diferenciadora (grupala, de estamentos, de género, etc.), sino con el reconocimiento de la diversidad de quiénes somos, con los sentires, las historias y los conocimientos de nuestras culturas y sus expresiones en la música y las danzas.

REFERENCIAS

- Ayres, J. R., (2002). Conceptos y prácticas en salud pública: algunas reflexiones. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 20(2), 0. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/120/12020206.pdf>
- Chiappo, L. (1998) *La ardiente vida del espíritu o de la plenitud*. Registro Público de Minería.
- Porturas, F. (2001) Spiritus Ubi Vul Spirat (Jn 3,8): el espíritu donde quiera se difunde. *Revista Médica Herediana*, 12(2), 43-44. Recuperado de: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1018-130X2001000200001